

SOY QUIEN PONE EN MARCHA LA MAÑANA

Así que pongo en marcha la mañana
atlántica, con todo su engranaje,
las compuertas se abren, estruendosas,
los grandes portalones celestiales,
levantados paneles invisibles,
émbolos infinitos que remueven
los espacios cerrados, los desplazo
ahuyentando las sombras, con violencia
hacia zonas azules, que penetre
en grandes cantidades oceánicas
la luz por todas partes cada día.
Un inmenso trabajo, indescriptible.
Aparte de cumplir todos los pasos
soy también quien los goza, pues me entrego
a su contemplación, su turbulencia,
la cantidad más grande concebida,
inmensa maquinaria puesta a punto
cada mañana, desde mi ventana.
Insólito espectáculo. Para luego
dejar que todo marche, que transcurra
según los apetitos espaciales.

EL VOLUMEN ENTERO DEL ESPACIO

Un volumen tan grande necesita
plena dedicación, total entrega
donde cualquier variante, por extraña
pueda reconducirse. Es mi trabajo.
Hay cilindros enormes, desmedidos,
que necesitan émbolos distintos,
anchas masas vacías, amplios cubos
que se desplacen lentamente, y fijen
las zonas más abiertas, desiguales
sin que terminen en ninguna parte.
Hay también otras zonas, más azules
unas dentro de otras cavidades
que atraviesan lasvigas superiores
y se van a perder fuera del cielo;
flotan libres, generan transparencias.
Un volumen tan grande necesita
plena dedicación. Es mi trabajo.
La mañana restalla jubilosa.
La mañana infinita. Su armonía.
Por la ventana abierta puede verse
el espacio fluyendo a toda luz.

DÍAS QUE DURAN UN MINUTO

Hay días, como hoy, que sólo duran
un minuto. Lo sé. Blancos hachazos.
Cuando bajé a la playa, tan temprano
me di cuenta de que hoy era un día de esos.
No terminé de recorrerla, abierta
cuando cayó la tarde. En el paseo
era noche cerrada. Unos segundos.
Tanta velocidad, caí en la cuenta:
después de amanecer anocheceía.
Vertiginosa fuga, volteada.
Apenas cruza la mañana funde
el mediodía; sale la tarde; entra
la noche sideral, rueda vacía.
Hay días, como hoy, que sólo duran
un minuto. Te sajan velozmente.
Un hachazo sin más; como si el tiempo
fuera el filo veloz que te descarna.
Tajo de tiempo, soplo fulminante
que te reduce escasamente a un rato,
vivido hoy, fugaz relampagueo
entre el día, la noche de la gloria.